LA SITUACION LINGÜISTICA BONAERENSE UN SIGLO ATRAS

MARIA BEATRIZ FONTANELLA de WEINBERG

1. Como la lengua es parte de una cultura y se desarrolla dentro de una sociedad determinada, no puede dejar de reflejar los grandes cambios sociales y culturales que se producen en una comunidad. De tal modo, las aceleradas transformaciones demográficas ocurridas en la Argentina del ochenta, que tuvieron como consecuencias una gran heterogeneidad poblacional, se proyectaron en el aspecto lingüístico, dando lugar a una situación igualmente rica.

Un vistazo a la situación lingüística bonaerense en la década de 1880 revela un panorama de una inusual complejidad, dado que Buenos Aires se caracterizaba en ese momento por un variado multilingüismo al que se agregaba en las lenguas con mayor número de hablantes una amplia diferenciación dialectal.

El factor determinante de nuestra situación fue el intenso flujo inmigratorio, que modificó notoriamente la estructura demográfica del país y en particular de su capital. Uno de los autores que han analizado con mayor profundidad el tema, señala lo siguiente:

> La intensidad y el volumen de la inmigración, en relación con la población nativa residente, fue tal que en un sentido no metafórico podría hablarse de una renovación sustan-

cial de la población del país, en particular en las zonas de mayor significación económica, social y política (Germani 1962:179).

El peso del aporte inmigratorio en Buenos Aires resulta mucho más notorio aún si se considera que entre los inmigrantes había un decisivo predominio masculino y de personas en edad económicamente activa. A esto se suma el hecho de que gran parte de los nacidos en la Argentina eran hijos pequeños de extranjeros no hispanchablantes, por lo que formaban parte de núcleos familiares inmigratorios, en los que se usaban otras lenguas.

La primera dificultad que se nos plantea para determinar el perfil lingüístico de la ciudad de Buenos Aires en la década de 1880 es la carencia de datos numéricos precisos, ya que ninguno de los censos proporciona cifras sobre las lenguas usadas por los habitantes, datos que —pese a los problemas que implica tomar como base las afirmaciones de los propios censados— han servido como punto de referencia para estudios de este tipo realizados en otras comunidades lingüísticas [1]. Como consecuencia, solo podemos deducir, en forma aproximada, la lengua materna [2] de la población bonaerense a partir de la nacionalidad de los censados. El Cuadro 1 muestra la población de la ciudad de Buenos Aires discriminada por las principales nacionalidades, en el año 1887.

Si bien estas cifras permiten observar la complejidad de la situación porteña, plantean una serie de problemas para su interpretación lingüística. La principal cuestión que se nos presenta es la imposibilidad de determinar el número de personas que figuran como argentinos, aunque no tienen como primera lengua el español, ya que son descendientes de hablantes de otras lenguas. El número de quienes se encontraban en esta situación puede ser bastante elevado teniendo en cuenta que en 1887 la mayor parte de los niños y jóvenes porteños eran hijos de inmigrantes europeos.

Otro problema que se plantea entre los que genéricamente podemos considerar como nativos de países hispanohablantes, es el hecho de que una significativa parte de los inmigrantes españoles ha-

---

1 Cfr. Fishman y Hofman (1966), Lewis (1972: 21 - 25) y Petyt (1975), entre otros. Acerca de los problemas que plantean el empleo y la evaluación de datos lingüísticos obtenidos a partir de censos, véase Liberson (1967).

2 En este artículo emplearemos **italiano, francés, inglés,** etc. para referirnos a las distintas variedades regionales de estas lenguas, tal como Rona (1974: 204) define lengua en el siguiente párrafo: "podemos hablar de "lengua francesa" en cuanto a la alemana, española, inglesa, etc., y esta **lengua** (L_3) incluye aún los dialectos y **patois** franceses (con las hablas que les corresponden)". Cuando nos refiramos a las variedades estándar, lo aclararemos especialmente.

CUADRO 1

POBLACION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, POR NACIONALIDAD, EN 1887

Nacionalidad	Número de Habitantes	Porcentaje
Argentinos	205.334	47,4
Italianos	139.166	32,1
Españoles	39.562	9,1
Franceses	20.031	4,6
Otros extranjeros	29.882	6,9
Total de extranjeros	228.641	52,6
TOTAL	433.375	

FUENTE: Censo de la Ciudad de Buenos Aires, 1887.

blaban gallego (dialecto del portugués), catalán o vasco. Esto es particularmente notable en el caso de los gallegos, dado que entre los españoles venidos a la Argentina desde 1885 a 1895, fechas de que disponemos datos (Vázquez Presedo, 1971:44), los gallegos constituían el 47 % [3]. Sin embargo, en los tres casos hubo un acelerado proceso de asimilación lingüística, favorecido sin duda porque, por proceder de regiones bilingües de España, gran parte de estos inmigrantes tenía ya un cierto manejo del español previo a su venida a la Argentina. Por otra parte, en el caso de gallegos y catalanes, contribuyó además a su asimilación la gran proximidad lingüística entre ambos vernaculares y el español, lo que posibilitó un paso gradual de una a otra lengua, similar en muchos aspectos a un proceso de asimilación dialectal [4].

Otro problema que se nos presentó en cuanto a correlacionar lenguas con nacionalidades, es la imposibilidad de determinar el nú

[3] La importancia de los gallegos en el conjunto de los inmigrantes españoles se vio reflejada lingüísticamente por el hecho de que "gallego" se convirtió en sinónimo de español en el habla coloquial argentina, uso que perdura hasta la actualidad. El origen de este uso se remonta en realidad, bastante más atrás de la época estudiada, ya que Rosenblat (1961:8) señala el empleo de **gallego**, para designar despectivamente a los españoles, durante la etapa de la Independencia, pero su gran número entre los inmigrantes reportó, sin duda, esta designación.

[4] La relación del catalán y el gallego con el español permitía una semicomunicación, tal como caracteriza este concepto Haugen (1972: 215-236), la cual en una situación favorable al cambio de lengua desembocó rápidamente en la pérdida de los vernaculares.

mero de quienes están censados como franceses y que pocedían de la región vasco - francesa, teniendo como primera lengua el vasco. También entre los nativos de Francia debió haber un alto número de hablantes de dialectos provenzales.

Basándonos en las cifras señaladas, podemos considerar que el perfil lingüístico de Buenos Aires en la década del 80 comprendía dos lenguas mayores, español e italiano, y una lengua menor, francés aparte de dos lenguas especiales, inglés y latín [5]:

	Clase de lengua	Tipo de lengua	Función
Español	Lengua mayor	Estándar	Oficial, de comunicación amplia
Italiano . . .	Lengua mayor	Estándar	De grupo
Francés . . .	Lengua menor	Estándar	De grupo, estudiada, internacional
Inglés	Lengua especial	Estándar	Estudiada, internacional, de grupo
Latín	Lengua especial	Clásica	Religiosa

Esta situación sugiere una serie de reflexiones. En primer lugar, de las cinco lenguas consideradas, tres son lenguas romances y, en especial, las dos mayores lo son y tienen una estrecha relación entre sí. Aunque Steward (1974:226) estima que el parentesco lingüístico no presenta mayor interés para el perfil lingüístico de una nación, en la Argentina es indudable que la cercanía existente entre el español y el italiano tuvo una gran repercusión en el futuro lingüístico del país.

5 Para establecer el perfil lingüístico bonaerense, nos basamos en los criterios de Ferguson (1966) y de Steward (1962 y 1966). Ferguson considera lenguas mayores aquellas que reúnen uno o más de estos requisitos: (a) sus usuarios superan el 25 % de la población o 1.000.000 de habitantes; (b) son lenguas oficiales de la nación; (c) son medios de educación en más de la mitad de los establecimientos secundarios y terciarios. Las condiciones para una lengua menor son: (a) sus hablantes suman entre el 25 % y el 5 % de la población o entre 100.000 y 1.000.000 de habitantes; (b) es usada como medio de instrucción más allá de los primeros años de la escuela primaria. Lenguas especiales son las que son empleadas (a) como lengua religiosa; (b) como lengua literaria; (c) como objeto de enseñanza en el nivel secundario; (d) como lengua franca; (e) funciona como una lengua mayor para un grupo de edad de la población. Estas pautas las aplica Ferguson a la descripción de situaciones lingüísticas nacionales, pero entendemos que pueden utilizarse también en la descripción de una región o una ciudad en particular, aunque en este caso no tendrán validez las cifras absolutas sino los porcentajes, como consideramos en este estudio.

En segundo lugar, llama la atención la gran diferencia existente entre el número de hablantes de las dos lenguas mayores y el de la lengua menor, dado que los franceses nativos —que como ya indicamos no deben considerarse todos hablantes de francés— apenas llegan a la séptima parte de los italianos.

En el análisis de la situación lingüística es necesario tomar en cuenta que al multilingüismo existente hay que agregarle un amplio multidialectalismo, que afectaba en particular a las dos lenguas mayores.

En el caso del español, los distintos dialectos hablados por los inmigrantes hispanos constituían variedades muy diferentes entre sí y cada una de ellas con respecto a la variedad usada por los porteños. En cuanto a sus funciones, el español no solo era la lengua mayoritaria, sino también la lengua oficial, usada como medio de instrucción en el sistema de educación pública, factor muy importante en ese momento de gran impulso a la alfabetización masiva. Además, el español cumplía también el papel de lengua de comunicación amplia, empleada no solo por los hispanohablantes entre sí, sino también por estos con los hablantes de las restantes lenguas y aún por los no hispano hablantes de distintas lenguas maternas al hablar entre sí.

El número de hablantes de italiano debió ser muy alto si consideramos que a los casi 140.000 nativos peninsulares, debe agregarse una buena cantidad de los que tenían nacionalidad argentina, pero eran hijos de hogares italianos, los que en gran parte debieron aprender como primera lengua la de sus padres (Fontanella de Weinberg, 1979:67). Teniendo en cuenta este hecho, los hablantes de italiano debían superar con holgura la tercera parte de la población porteña. La importancia de esta elevada proporción se veía sin duda notoriamente incrementada por el hecho de que entre la población adulta, y en particular entre los varones adultos, el porcentaje de extranjeros, y por tanto de italianos, era mucho más elevado. En efecto, el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1887 indica que el 80 % de los hombres entre 15 y 50 años eran extranjeros. Si tenemos en cuenta que el 60 % de los extranjeros eran italianos, debemos suponer que alrededor de la mitad de los varones adultos, el grupo activo por excelencia en ese momento en que aún la mujer no se había incorporado masivamente al mercado laboral, era de nacionalidad italiana. Si le agregamos a esta cifra los argentinos que tenían el italiano como primera lengua, podemos tener una idea de la importancia numérica que poseía el italiano en esos momentos.

Un hecho que debe tomarse en cuenta es que esta enorme masa de inmigrantes italianos presentaba una gran variedad lingüística, ya que no tenían unidad geográfica en cuanto a sus puntos de ori-

gen en la Península itálica y la diversidad dialectal del italiano era muy amplia, llegando en algunos casos a ocasionar falta de inteligibilidad mutua, factor que, sin duda, desempeñó un importante papel en el destino futuro de esta lengua en la Argentina. Otro hecho destacable es la cercanía lingüística entre el español y el italiano, que favoreció que los que tenían a esta última como lengua materna, aprendieran con mayor rapidez rudimentos de español y lograran prontamente entenderse con los hispanohablantes 6. La proximidad entre ambas lenguas mayores fue un factor decisivo también para que en su aprendizaje del español los inmigrantes italianos usaran variedades intermedias entre una y otra lengua, que se conocen popularmente con el nombre de **cocoliche**, aspecto al que nos referiremos en detalle más adelante.

La condición de lengua menor del francés, se ve sustentada por la adición, desde el punto de vista lingüístico, a los 20.000 franceses nativos de sus descendientes que continuaban usando esa lengua. Entre los franceses debemos suponer también una considerable variación lingüística, que incluía —como hemos dicho— a hablantes de dialectos provenzales. En este caso se presentaría muchas veces, aparte del bilingüismo con español, una situación de diglosia entre el provenzal, adquirido como primera lengua y usado familiarmente, y el francés, aprendido escolarmente y empleado como lengua escrita y de cultura en las actividades internas de la comunidad francesa. El francés ocupaba además un importante papel como lengua especial, ya que era enseñado como segunda lengua en los establecimientos secundarios. Por otra parte, hay que destacar que la inmigración francesa, a diferencia de la italiana y la española, constituía un grupo de élite, en el que figuraban intelectuales, profesionales y docentes, y que la cultura francesa gozaba de un prestigio muy particular, lo que motivaba que gran parte de los integrantes de los grupos sociales más elevados y de los círculos intelectuales porteños usaran esta lengua como medio de lectura y aún en forma oral en sus diálogos con miembros de la comunidad francesa en la Argentina y sobre todo en sus frecuentes viajes a Europa 7.

---

6 En el caso de los italianos también se puede hablar de semicomunicación con los hablantes de español —luego de una cierta exposición a la otra lengua—, tal como hemos hecho al referirnos a los catalanes y gallegos.

7 Un testimonio del influjo de la cultura y la lengua francesa en la Argentina de los años ochenta lo ofrecen los libros de Lucio V. Mansilla, típica figura de la élite porteña finisecular. En la obra **"Entre nos"** (1963) que recoge sus notas periodísticas publicadas en el diario Sud - América, aparecen numerosos préstamos del francés, que muestran la permeabilidad del español bonaerense de la época a tal tipo de influencia y la difusión de los mismos entre la clase alta porteña, a la que estaban dirigidos sus artículos. Muchos de estos préstamos no perduran en el español bonaerense actual.

A estas lenguas ya consideradas, se agregan dos que tenían un **status** especial: el latín, lengua religiosa utilizada en el culto católico, mayoritario en el país, y el inglés, lengua enseñada en gran parte de las escuelas secundarias. Junto con esta función, el inglés era asimismo lengua materna de un grupo de hablantes de origen británico, que aunque no era numéricamente muy significativo, tenía un gran peso social y económico en Buenos Aires por la estrecha relación comercial existente entre Inglaterra y nuestro país durante la época. El prestigio de la lengua inglesa se veía acrecentado además por su carácter de lengua internacional.

A continuación, entrando en aspectos más internamente lingüísticos, veremos las principales características del español bonaerense en las últimas décadas del siglo pasado, la existencia de variedades intermedias entre el italiano y español conocidas como cocoliche y el surgimiento de un argot delictivo que también ocurre por esta época.

2. En términos generales, podemos considerar que el español bonaerense de fines del siglo pasado poseía ya los principales rasgos que le dan actualmente su fisonomía propia y lo diferencian de las restantes variedades de español. Estos rasgos eran en el plano gramatical el voseo y en el fonológico el seseo (falta de oposición entre /s/ y /0/ y existencia de una sola sibilante con realización [s]), el yeísmo (falta de oposición entre / λ / y /y/) y el rehilamiento realización [z] del resultado de / λ / y /y/).

El seseo y el yeísmo son fenómenos de muy amplia extensión: el seseo abarca todo el español de América, el español de Andalucía y el de Canarias, es decir todo el llamado español atlántico; el yeísmo se encuentra en gran parte de estas mismas regiones, junto con otras zonas hispánicas, que incluyen actualmente a la misma ciudad de Madrid. En cambio, la realización rehilada que se da en Buenos Aires al resultado [ ] y [y] es casi exclusiva de la región rioplatense y ha merecido el siguiente comentario de Bertil Malmberg, uno de los más destacados fonetistas contemporáneos: "En cuanto a la pronunciación del español argentino, lo primero que llama la atención es la pronunciación especial de la **y** española y de la **ll**, que coincide con ella" (1970:195) [8].

Por su parte, el voseo (uso del pronombre **vos** y/o sus correspondientes formas verbales para segunda persona del singular), aun-

---

8 Fuera de la región rioplatense sólo se encuentra un rehilamiento similar en algunas zonas de Extremadura (Alonso, 1953: 226).

que se lo encuentra en otras zonas de América, presenta en Buenos Aires una extensión en todos los niveles sociales única entre las grandes capitales del mundo hispanohablante.

Todos estos fenómenos han sido observados en el español bonaerense con anterioridad a la etapa que nos preocupa. Así, el seseo, que en Andalucía se encuentra ya en el siglo XV, en América arraigó tempranamente, durante el primer siglo de conquista y colonización, y estudios realizados en otras áreas hispanoamericanas muestran que la primera generación de criollos, al igual que los indígenas que habían aprendido español, usaban ya un español seseante (Cook, 1969).

En el caso de la fusión de [λ] y [y], el manuscrito del sainete gauchesco "El amor de la entanciera", de fines del siglo, presenta confusiones de grafías que prueban la existencia de yeísmo.

La misma obra muestra también la presencia de la típica realización rehilada de [y] - [λ], tal como hemos señalado en un trabajo anterior (Fontanella de Weinberg, 1973). El correspondiente testimonio aparece en los parlamentos del portugués Marcos Figueira, figura caricaturesca que habla una especie de cocoliche hispano - portugués. En tres casos se reproducen las grafías **j - g** portuguesas (que representan un sonido [ʒ]) por la grafía **y: yente** (2 v.), **suyecto.** Esta equivalencia gráfica de **y** española con **j - g** portuguesa, de realización rehilada, muestra, sin duda, la existencia de rehilamiento en la pronunciación bonaerense de ese momento.

Con respecto al voseo bonaerense, este es el resultado de la complicada situación pronominal traída al Nuevo Mundo en la etapa de conquista y colonización, ya que llegaron en ese momento dos formas de segunda persona singular, **tú** y **vos,** y sus respectivos paradigmas verbales, con escasa diferenciación semántica entre sí. En las zonas más directamente vinculadas con la metrópoli —México, Perú y las Antillas— cuando en España **tú** y sus respectivas formas verbales desplazaron a **vos,** se siguió este proceso. En cambio, en las zonas menos directamente expuestas al influjo peninsular, coexistieron en variación formas voseantes y tuteantes, condicionado su uso, en gran medida, social y estilísticamente, situación que aún perdura en algunas regiones. En el español bonaerense las formas voseantes continuaron usándose en forma ininterrumpida desde el período colonial hasta nuestros días [9] y se impuso gradualmente el

---

[9] Capdevila (1928) y Castro (1941) sostuvieron equivocadamente que la generación de Mayo no usaba voseo. Un estudio documental, basado en el epistolario de la familia Anchorena, me permitió probar definitivamente el uso de voseo por la clase alta porteña durante la última parte del período colonial y los comienzos de la etapa independiente (Fontanella de Weinberg, 1971).

paradigma verbal y pronominal usado en la actualidad por todos los grupos sociales bonaerenses. Los testimonios de los hombres del ochenta muestran abundancia de usos voseantes [10], aunque sin duda todavía se los mezclaba frecuentemente con formas tuteantes en los estilos más elevados y sobre todo en el género epistolar [11].

Otra característica del sistema pronominal del español bonaerense actual, común con el resto del español de América, que ya estaba presente en el siglo pasado es la carencia del pronombre **vosotros** —y sus correspondientes formas verbales— y el uso como única forma de segunda persona plural de **ustedes,** eliminándose la oposición entre usos formales y familiares en esa persona (Fontanella de Weinberg, 1971).

Si bien —como acabamos de ver— el sistema pronominal del español bonaerense de fines de siglo pasado era el mismo que el actual, se notan grandes diferencias en el empleo de **vos** y **usted,** ya que durante el último siglo la primera de estas formas ha ganado notoriamente terreno en desmedro de **usted.** Esta evolución en favor de pronombres de tratamiento más familiares, que ha marchado paralela con una mayor informalidad en las relaciones sociales, ha sido señalada como una tendencia general en múltiples lenguas modernas (Brown y Gilman, 1960). En el caso del español bonaerense, los usos de la primera década de nuestro siglo diferían marcadamente de los actuales. Sintetizaremos aquí las formas empleadas a principios del siglo XX —registradas en el teatro de la época (Fontanella de Weinberg, 1970)— por entender que reflejan una situación muy similar a la de las últimas décadas del siglo pasado.

En las relaciones familiares, en casi todos los casos en que había diferencias generacionales se utilizaba un trato asimétrico, empleando los miembros de la generación más joven la forma **usted** para dirigirse a sus mayores y recibiendo en cambio el tratamiento de **vos.** Tal ocurría entre tíos y sobrinos y entre abuelos y nietos. En la relación entre padres e hijos se nota que en ese momento se estaba

---

10. En Mansilla (1955 y 1963) aparecen numerosas muestras de voseo, en algunos casos con mezclas de formas tuteantes.

11 El estudio de María Isabel Siracusa (1971) sobre el uso actual de voseo permite determinar que a lo largo de nuestro siglo se ha producido un afianzamiento gradual de las formas voseantes, dado que los hablantes más jóvenes emplean paradignas verbales de voseo con mayor regularidad que los mayores. En cuanto al uso epistolar, cincuenta años atrás aún afirmaba Eleuterio Tiscornia: "Cuando se pasa de la conversación a la escritura, cualquier parlante, por arraigado que tenga el **vos** en sus hábitos lo reemplaza con **tú,** aún en una carta familiar de tono íntimo" (1930: 127). En la actualidad, en cambio, se ha generalizado el uso de voseo en la correspondencia familiar.

produciendo un cambio. Una figura arquetípica de la clase alta porteña del ochenta, Lucio V. Mansilla, señala en **Mis memorias** (1955: 243) que él y algunos de sus hermanos trataban de **usted** a su madre, mientras que uno de los menores usaba **vos.** Este parece ser el comienzo de un cambio lingüístico, en el tratamiento a los padres, ya que a principios de siglo el uso estaba condicionado socialmente: los hablantes de clase baja usaban **usted** para dirigirse a sus padres, los de clase alta **vos** y entre los de clase media algunos empleaban **vos** y otros utilizaban **usted.** Estamos evidentemente ante un cambio lingüístico que se inició en la clase alta y de allí se expandió gradualmente hacia el resto de la población, de tal modo que hoy —salvo el caso aislado de algunos hablantes de mucha edad— toda la población bonaerense usa **vos** en su trato con los padres.

En las relaciones entre parientes cercanos pertenecientes a una misma generación —hermanos, primos o esposos— era general el trato **vos - vos.** En cambio en las relaciones sociales y afectivas entre jóvenes, los usos eran en general similares en los distintos niveles sociales y parecen estar condicionados por el tiempo y el grado de la relación. Entre jóvenes de igual edad y sexo el tratamiento era de **vos - vos** sólo cuando mediaba una amistad más o menos profunda; entre conocidos recientes la forma usual era **usted - usted,** tal el caso, por ejemplo, de Linares y Morales, los dos jóvenes inquilinos de **Las de Barranco,** de Gregorio de Laferrere. Entre jóvenes de distinto sexo las relaciones eran más formales y solamente se daban casos de tuteo cuando mediaba parentesco o una relación muy profunda. Los pretendientes mantenían con sus festejadas invariablemente un uso de **usted - usted.** Solo entre novios, y no siempre, la relación era de vos - vos. El momento de la declaración o la propuesta amorosa podía ser el decisivo para el cambio de tratamiento, según vemos, en esta escena de **Barranca abajo,** de Florencio Sánchez:

Luis.— ¡Buenas tardes! ¡No se vaya! ¿Cómo está? (Teniéndole la mano).

Prudencia.— ¡Ay, Jesús!.. ¡Cómo me encuentra..!

Luis.— (Reteniéndole la mano después de cerciorarse que están sólos) ¡Encantadora la encuentro, monísima, mi vidita!

Prudencia.— No... No... Déjeme... Váyase... ¡Tata está ahí!..

Luis.— (Goloso, avanzando) ¡Y qué tiene! ¡Dormirá! ¡Vení, prenda!

Prudencia.— (Compungida) ¡No, váyase, sabe todo! ¡Está furioso!

Luis.— ¡Oh! Ya lo amansaremos. ¿Recibiste mi carta?

(Florencio Sánchez, 1964:157)

El mismo cambio de tratamiento se observa en esta escena de **Las de Barranco:**

Carmen.— ¡Y usted que demostraba tanto interés en hablarla!

Linares.— ¡Como usted en escuchar a Morales! [. . . —]

Carmen.— (Bruscamente) ¡Me voy! (Hace ademán de irse)

Linares.— (Con emoción) ¡No, Carmen, no! ¡Falta algo todavía!. . Tenemos otra cosa que decirnos, y que ya es inútil callar! (La toma de las manos y la mira intensamente) ¡Que nos queremos!

Carmen.— (Mirando con miedo hacia el foro) ¡Cuidado!

Linares.— (Con pasión) ¡Que te quiero, Carmen! ¡Que con toda mi alma te quiero!

(Gregorio de Laferrere, 1952:352-353)

No obstante, el tuteo recíproco, aún entre novios, no era considerado correcto, por lo menos en un noviazgo reciente, y son frecuentes las escenas en que enamorados que se tratan de **vos** a solas pasan a un tratamiento **usted - usted** al introducirse otro personaje o al tomar conciencia de que están ante terceros, como ocurre entre Petrona y su novio en la obra recién citada:

Pérez.— (Apareciendo por la derecha y deteniéndose al entrar, en actitud encogida.) Servidor. . . (Da vuelta el sombrero entre las manos.)

Petrona.— (Entusiasmada) ¡Entrá! (Corrigiéndose.) Entre, entre. (Señalando a doña María.) Esta señora es mi tía.

(Laferrere, 1952:329)

Algo más adelante, la propia tía corrige expresamente a su sobrina por el trato de excesiva confianza que esta dispensa a su novio.

Petrona.— (apresuradamente) ¡Venite mañana a las tres!

Doña María.— (En tono de reproche.) ¡Niña!. . ¿Qué es eso?

Petrona.— (Muy compungida y corrigiéndose.) Venga si puede a las tres.

(Laferrere, 1952:330)

Esta llamada de atención que hace doña María nos permite presumir que también en el plano de las relaciones afectivas se estaba produciendo un cambio en los tratamientos y que, por tanto, las formas usuales entre la gente joven resultaban de excesiva familiaridad a los ojos de sus mayores.

Junto con el mayor empleo de **usted** que acabamos de ver aún se empleaban a fines del siglo pasado fórmulas de tratamiento que hoy han pasado al olvido, tales como **tata** y **mama,** referidos a los padres; **niño** o **niña,** usados por empleados domésticos al dirigirse a los hijos solteros de sus patrones, aunque se tratara de adultos; **misia,** como tratamiento de respeto, y quizá todavía, con el mismo valor, **su merced, su señoría** y **usía,** fórmulas de las que hay testimonios seguros hasta mediados del siglo pasado (ver sobre este tema Weber [de Kurlat], 1941).

3. En el análisis de la situación lingüística bonaerense hemos simplificado voluntariamente la exposición, al referirnos genéricamente al "italiano" y al "español" como los dos entes intervinientes en el uso lingüístico de los migrantes italianos y sus descendientes. En realidad, debemos considerar que —aparte de la amplia gama de variedades dialectales que encubre la designación de italiano, en algunos casos ininteligibles entre sí— los inmigrantes italianos, en su paso de una a otra lengua hicieron uso de formas intermedias a las que se conoce familiarmente con el nombre de "cocoliche". Este término cubre desde un italiano con interferencias de español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua y constituyendo en su totalidad un contínuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano.

Se trata, de acuerdo con el enfoque de Gumperz (1971:125-126), de un caso de falta de compartamentalización entre las dos lenguas, es decir de repertorio fluido. Gumpers considera que el surgimiento de esta fluidez en el repertorio lingüístico está directamente conectada con la existencia de cambios acelerados en las estructuras socioculturales:

> When the social change causes the breakdown of tradicional social structures and the formation of new ties, as in urbanization and colonization, linguistic barriers between varieties also break down. Rapidly changing societies typically show either gradual transition between speech styles or, if the community is bilingual, a range of intermediate varieties bridging the transitions between extremes (1971:127).

Además de esta situación social, en el caso del cocoliche, la coalescencia de ambas lenguas se vio favorecida por otros factores. Un hecho importante fue la proximidad existente entre el italiano y el español, que resulta perceptible en los distintos componentes de la lengua: en el aspecto fonológico ambos sistemas son similares, especialmente en el subsistema vocálico; en lo gramatical la semejanza

es evidente tanto en la sintaxis como en la morfología, donde encontramos numerosas categorías flexivas comunes, en muchos casos con parecida representación fonológica; las categorizaciones semánticas de la realidad presentan asimismo una estructura similar; por último, en el plano lexical existe un alto porcentaje de palabras de origen común. Todos estos aspectos contribuyeron a facilitar la inteligibilidad del español por parte de los hablantes de italiano con un mínimo de exposición a la segunda lengua y al mismo tiempo la introducción de elementos españoles en el italiano, primer paso hacia el cocoliche.

Como factor coadyuvante, debe considerarse también el carácter dialectal del habla de la casi totalidad de los inmigrantes itálicos y su desconocimiento del italiano estándar. Al carecer de codificación la variedad originariamente utilizada por los inmigrantes, no existía tampoco la **estabilidad flexible**, que es una de las propiedades que asignan Garvin y Mathiot (1974:305) a las lenguas estándar, y, por tanto, se debilitaba la noción de qué elementos correspondían al sistema y cuáles le eran extraños, desvaneciéndose los límites mismos del sistema. El carácter dialectal de su italiano y el desconocimiento de la lengua estándar por parte de los inmigrantes estaba directamente correlacionado con el bajo nivel educacional de los mismos, que condicionaba además la falta de otros elementos que servían de refuerzo a la lengua materna (acceso a los medios de comunicación escritos, asistencia a actividades culturales en italiano, etc.). La importancia del bajo nivel cultural en el surgimiento y uso del cocoliche se ve corroborada por el hecho de que este es un fenómeno prácticamente ausente en los italianos de nivel más alto, en quienes, si bien se daban las lógicas interferencias entre los dos sistemas, ambos permanecían claramente diferenciados.

Dentro de esta variación, al igual que en otras situaciones de continuo lingüístico, cada hablante manejaba activamente una franja más o menos ancha del espectro total. La mayor o menor amplitud de la franja manejada estaba determinada fundamentalmente por los distintos requerimientos lingüísticos a los que estaban sujetos. Así, por ejemplo, los hombres, en general, por el mayor contacto con el resto de la población, manejaban variedades más españolizadas que las amas de casa. Entre la población masculina los distintos tipos de actividades influían en la mayor o menor amplitud de las variedades utilizadas.

El dominio pasivo de las distintas formas de cocoliche era, por supuesto, mucho más amplio que el activo y de tal modo un hablante cuyo uso se ubicaba entre las variedades más italianizadas entendía relativamente bien otras ubicadas mucho más cerca del español y viceversa. Aún los hablantes monolingües de español entendían en ma-

yor o menor medida distintas formas del cocoliche, dependiendo la amplitud de la franja entendida del distinto grado de contacto de cada hablante con pobladores de origen italiano.

También influía en la comprensión del cocoliche la variedad de italiano que actuaba como componente del mismo. Si se trataba de dialectos muy alejados del italiano estándar y poco frecuentes en Buenos Aires, se dificultaba la inteligibilidad por parte de los hablantes de español e incluso de hablantes de otras variedades de cocoliche.

Además, el empleo por parte de cada hablante de las distintas variedades comprendidas en la franja de cocoliche que manejaba estaba condicionado estilísticamente, utilizando las variedades más italianizadas al hablar con italianos y las más españolizadas en diálogos con hablantes que desconocían el italiano. En las conversaciones con hablantes de español, a medida que aumentaba la formalidad de la situación se empleaban variedades más cercanas al español.

Aparte de las variaciones estilísticas de ajuste a cada situación de diálogo, existía una evolución individual en cuanto a la franja del continuo dominada por cada hablante, determinada por el proceso de aprendizaje del español, de tal modo que a lo largo de la vida del inmigrante en la mayoría de los casos pasaba de una franja próxima al italiano a una mucho más cercana al español. Esta característica del cocoliche fue descripta con acierto por Meo - Zilio:

> Su grado y extensión cambian, con el tiempo, en cada hablante: ciertas formas tienden a desaparecer, otras nuevas intervienen; pero globalmente se puede decir que (siempre en cada uno de los hablantes) tiende a aproximarse cada vez más al español y alejarse del italiano (1963:63).

En gran parte de los casos, el inmigrante no llegaba nunca a tener un dominio total del español, pero se apartaba lo suficiente del italiano como para que se pudiera afirmar que había abandonado el dominio activo de esta lengua.

Las variedades que comprendía el cocoliche eran múltiples, ya que a la teóricamente infinita posibilidad de intercalación de variedades intermedias en una situación de continuo lingüístico, se agrega en este caso el hecho de que no se trataba de un continuo lineal, sino más bien de una especie de abanico en que el español constituía un polo único, mientras los otros múltiples polos estaban determinados por las distintas formas dialectales italianas que eran lengua materna de cada inmigrante. De tal modo, el repertorio lingüístico de Buenos Aires era en esta época de una enorme complejidad.

Si bien no es mi objeto analizar en detalle el influjo del italiano sobre el español bonaerense, es necesario señalar que el bilingüismo tan amplio existente por décadas en la región determinó la introducción de numerosos préstamos, que se incorporaron, algunos en forma transitoria y otros de manera permanente, a nuestro español. Este fenómeno es una consecuencia normal en un bilingüismo generalizado como el que estamos viendo y ha sido señalado para otros tipos de situaciones bilingües en las que una de las lenguas se pierde, dejando como supervivencia préstamos en la que se mantiene (véase, por ejemplo Henry y Reneé Kahane 1979:194).

Debido al nivel cultural generalmente bajo de los usuarios del italiano y a la función de esta lengua en la comunidad porteña, reducida en sus últimas etapas de uso a un empleo casi exclusivamente doméstico, los préstamos del italiano se concentraron en los dominios más cercanos al habla familiar: la comida (feta, ricota, pesceto), la familia (pibe, nona), la vida cotidiana (chau, laburo, lungo), etc. Sobre este tema, véase Meo Zilio, 1963 - 1964, 1965a, y 1965b.

4. La acelerada transformación social que tuvo lugar en las últimas décadas del siglo pasado trajo como consecuencia, asimismo, el florecimiento en Buenos Aires de un ambiente delictivo propio de las grandes ciudades. En el aspecto lingüístico esto se vio reflejado por la aparición de una lengua delictiva, el lunfardo, que surgió en esa época y algunas de cuyas formas pasaron al habla coloquial.

Con respecto a la caracterización del lunfardo, las definiciones varían marcadamente, desde las que lo consideran una lengua secreta exclusiva de los delincuentes hasta las que lo identifican con el lenguaje popular de Buenos Aires. Sin embargo, no existen dudas acerca de que el lunfardo surge a fines del siglo pasado como lengua delictiva y su propia denominación así lo atestigua, ya que **lunfardo** significa ladrón y por lo tanto **lenguaje lunfardo** era "lenguaje de los ladrones" (Dellepiane 1967:89). Ya en 1883 un periodista, que da la que se considera más antigua definición del lunfardo, lo describe del siguiente modo:

> El lunfardo no es otra cosa que un amasijo de dialectos italianos de inteligencia común y **utilizado por los ladrones del país,** que también le han agregado expresiones pintorescas ("El conventillo Aravena", artículo aparecido en **La Crónica** 1883, cit. en Soler Cañas, 1965:21-22. El subrayado me pertenece).

Antonio Dellepiane, un destacado jurista que recogió en el mismo ámbito carcelario el habla de los delincuentes, ofreciendo un ex-

celente estudio y el primer vocabulario extenso del lunfardo, llama a su obra en 1894 **El idioma del delito y diccionario lunfardo,** y caracteriza al lunfardo de este modo:

> Los criminales reincidentes, los ladrones de profesión que pululan en los grandes centros urbanos del viejo y el nuevo mundo, se sirven, en las relaciones privadas que mantienen entre sí, de un lenguaje especial, enteramente propio, en el sentido de que ha sido formado por ellos mismos y de que no trasciende, por lo común, fuera de la atmósfera del delito. Distinto para cada país... [recibe el nombre] de lunfardo en la República Argentina (Dellepiane, 1964:49).

La etapa en que surge el lunfardo puede ser ubicada quizá en la década de 1870, ya que a lo largo de esos años comienzan a sucederse breves testimonios que culminan con dos artículos periodísticos de Benigno Lugones (1879), en los que presenta las costumbres y procedimientos de los ladrones porteños, incluyendo más de cincuenta términos lunfardos.

Las descripciones que hacen los autores coetáneos del uso del lunfardo coinciden en mostrarlo como un sistema de comunicación surgido en el seno de un grupo —el de los delincuentes— y restringido al mismo. El que el lunfardo fuera desconocido en esa etapa por el resto de la población porteña se ve corroborado por el hecho de que Lugones subraya cada una de las palabras de ese origen que reproduce en sus artículos y las va definiendo una a una, a lo largo de ellos.

Su uso era el de una jerga auxiliar, limitada a la comunicación interna del grupo, ya que sus integrantes utilizaban el español coloquial para hablar con los restantes miembros de la comunidad lingüística. Asimismo, como señala Dellepiane (1967:68), cuando los delincuentes se hallaban en presencia de extraños, en particular de sus víctimas, dejaban de usar entre ellos el lunfardo, para evitar sospechas.

Su carácter de sistema auxiliar tiene como consecuencia que no fuera lengua materna de ningún miembro de la comunidad lingüística, ya que la lengua familiar, y por lo tanto, la que aprendían los niños, era el español bonaerense. Por los mismos motivos, el lunfardo debió de ser en principio una jerga restringida casi exclusivamente al uso masculino, dado que los hombres eran quienes predominaban en el ambiente criminal, aunque existen testimonios de uso femenino, en el caso de mujeres vinculadas con la prostitución y el delito. De hecho, el lunfardo posee un amplio caudal léxico referido a la prostitución. Otra característica del ámbito en que surgió el lun-

fardo es el contacto lingüístico, ya que —por coincidir su surgimiento y apogeo con la etapa de inmigración masiva— muchos de sus hablantes eran bilingües, en especial de español e italiano, aunque también con otras lenguas. Esto explica que uno de los rasgos más destacados que muestra el lunfardo es la confluencia lingüística [12].

En una etapa posterior, quizá ya en las primeras décadas de nuestro siglo, se fue produciendo una gradual penetración de ciertos términos lunfardos en el habla coloquial bonaerense, en lo que sin duda incidió su uso en el periodismo, la literatura costumbrista —sobre todo el sainete— y en la música popular, en particular las letras de tango.

5. En este rápido vistazo hemos podido observar la polifacética realidad lingüística bonaerense de un siglo atrás: por un lado una variedad de español con fisonomía propia, conviviendo con la multiplicidad dialectal traída por los inmigrantes hispanos; por otra parte, una muy alta proporción de los habitantes de la ciudad que poseían como lengua materna diversas variedades regionales del italiano y que utilizaban en su conversación diaria el "cocoliche", es decir distintas formas intermedias entre español e italiano; además una importante minoría lingüística, cuya lengua materna era el francés, lengua que, ocupaba un lugar de privilegio, como medio de una cultura de gran prestigio, entre los grupos más elevados de la sociedad porteña; por último, el surgimiento en los ambientes marginales de un argot similar a las lenguas delictivas descriptas en otros grandes centros urbanos.

Hoy, a cien años de esta compleja situación lingüística, nos encontramos con un desplazamiento casi total tanto de las lenguas inmigratorias, como de los dialectos hispánicos traídos por los inmigrantes. ¿Cómo explicarnos este inusualmente rápido proceso de asimilación lingüística? Si bien por razones de espacio no vamos a entrar en el análisis de este proceso, debemos señalar que se debió, en gran medida, a muy especiales condiciones —oportunidades educativas, posibilidades de ascenso social, actitud favorable a la integración— que el país ofreció a los inmigrantes y en particular a sus hijos. De tal modo se cumplió también en el aspecto lingüístico el propósito de los Congresales de 1853 de incorporar a la sociedad nacional a "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".

---

12 De los 100 primeros términos del vocabulario de Dellepiane, solo algo más del 50 % es de origen español.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Amado. 1953. **Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos.** Madrid, Gredos.

Brown, Roger y A. Gilman. 1960. "The pronouns of power and solidarity", en T. S. Sebeok (ed.) **Style and Language.** Nueva York, John Wiley.

Capdevila, Arturo. 1928. **Babel y el castellano.** Buenos Aires.

Castro, Américo. 1941. **La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.** Buenos Aires, Losada.

Censo de la Ciudad de Buenos Aires, 1887.

Cock Hincapié, Olga. 1969. **El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550 - 1650).** Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Dellepiane, Antonio. 1967 [1894]. **El idioma del delito y diccionario lunfardo,** Fabril Editora, Buenos Aires.

Ferguson, Charles A. 1966. "National Sociolinguistics Profile Formulas", en W. Bright (ed.), **Sociolinguistic,** The Hague, Mouton: 309 - 315.

Fishman, Joshua A. y J. E. Hofman. 1966. "Mother Tongue and Nativity in the American Population", en Fishman (ed.), **Language Loyalty in the United States,** The Hague, Mouton.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1970. "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", **Thesaurus** 25: 12 - 22.

1971. "El voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX", **Thesaurus** 26: 495 - 514.

1973. "El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII", **Thesaurus** 28: 338 - 343.

1979. **La asimilación lingüística de los inmigrantes,** Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, UNS.

Garvin, Paul L. y M. Mathiot. 1974. "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura", en P. L. Garvin y Y. Lastra, **Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística,** México, UNAM.

Germani, Gino. 1962. **Política y sociedad en una época de transición.** Buenos Aires, Paidós.

Gumpers, John J. 1971. **Language in Social Groups,** Stanford University Press, Stanford.

Haugen, Einar. 1972. **The Ecology of Language,** Stanford University Press, Stanford.

Kahane, Henry y Renée. 1979. "Decline and Survival of Western Prestige Languages" **Language** 55: 183 - 198.

Laferrere, Gregorio. 1952. **Teatro completo,** Santa Fe, Castellví.

Lewis, E. Glyn. 1972. **Multilingualism in the Soviet Union,** The Hague, Mouton.

Lieberson, Stanley. 1967. 'Language Questions in Censuses", **IJAL** 33, 4, Part. II: 134 - 151.

Lugones, Benigno. 1879. "Los beduinos urbanos" y "Los caballeros de industria", **La Nación,** Buenos Aires, Reproducidos en J. Gobello, **Lunfardía: introducción al estudio del lenguaje porteño,** Buenos Aires, 1963.

Malmberg, Bertil. 1970. **La América hispanohablante,** Madrid, Istmo.

Mansilla, Lucio V. 1955. **Mis Memorias,** Buenos Aires, Hachette.

1963. **Entre-nos. Causeries de los jueves.** Buenos Aires, Hachette.

Meo Zilio, Giovanni. 1963. "El cocoliche rioplatense", **Boletín de Filología,** 14: 61 - 119.

Petyt, K. M. 1975. "Romania. A Multilingual Nation", **Linguistics** 158: 75 - 126.

Rona, José Pedro. 1974. "La concepción estructural de la sociolingüística", en P. L. Garvin y Y. Lastra, **Antología de Estudios de etnolingüística y sociolingüística,** México, UNAM.

Rosenblat, Angel. 1961. "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Sánchez, Florencio. 1964. **Teatro completo,** Buenos Aires, Claridad.

Siracusa, María Isabel. 1971. "Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires", **Filología** 16: 201 - 213.

Steward, William A. 1962. "An Outline of Linguistic Typology for Describing Multilingualism", en **Study of the Role of Second Languages in Asia, Africa and Latin America,** Washington D. C.: 15 - 25.

1974. "Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingualismo", en Garvin y Lastra (1974).

Tiscornia, Eleuterio. 1930. **La lengua de Martín Fierro,** Buenos Aires, Instituto de Filología.

Vásquez Presedo, Vicente. 1971. **Estadísticas históricas argentinas,** Buenos Aires, Macchi.

Weber, Frida. 1941. "Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires", **RFH** 3: 105 - 139.